

yendo camino para su principal pueblo de Coste, se descabulló y dió cantonada á los españoles, é puso en armas su gente. El viernes, dos dias del mes de julio, llegó el adelantado gobernador á Coste, el qual pueblo está en una isla de rio, que alli va grande y reño y de mala entrada: é passáronle los chripstianos por el primero braço sin peligro de ninguno de los milites (que no fue poca ventura); é entróse el gobernador en el pueblo descuydado y desarmado con algunos desarmados, y como los soldados lo tenían por costumbre, començaron á subir en las barbacoas, y en el instante que lo començaron, los indios les començaron á dar de palos y tomar sus arcos y flechas y salir á la plaça. El gobernador mandó que todos sufriessen é comportassen, por el evidente peligro en que estaban, é que nadie echasse mano á las armas; y él començó á reñir con los soldados, y por disimular tambien daba á algunos de palos, é halagó al caçique é díxole que no queria que los chripstianos les diessen enojo, que á la savana de la isla queria salir á aposentarse. É el caçique é los suyos fueron con él, é cómo fueron apartados del pueblo en lugar desembaraçado, mandó echar mano al caçique é á diez ó doçe principales, é pusieronlos en cadenas con sus colleras y amenaçólos, é dixo que los avia de quemar á todos, porque avian puesto mano en los chripstianos. De alli de Coste envió el gobernador dos soldados á ver la provincia de Chisca, que tenia grand fama de rica, la via del Norte, é truxeron buenas nuevas. Alli en Coste se halló en un tronco de un árbol tan buena miel de abejas y aun mejor que en España la puede aver. En aquel rio se hallaron en algunas almejas que sacaron dél para comer, algunas perlas, y fueron las primeras que essos chripstianos vieron de agua dulce, aunque en muchas partes de aque-

lla tierra las hay. Viernes, nueve de julio, salió el adelantado é su exército de Coste, é passaron el otro braço del rio é fueron á dormir al rio mesmo, é estaba Tali de la otra parte; y cómo el rio va junto é grande no pudieron passarle, é creyendo los indios que passáran, enviaron canoas y en ellas sus mugeres y hijos y ropa destotra parte bien desviado de los chripstianos; pero todo se lo tomaron de súbito, y como yban caminando con el agua hizo el gobernador que todo se les tornasse, lo qual fue causa quel caçique viniessen de paz, y los passó de la otra parte en sus canoas, é les dió á los chripstianos lo que ovieron menester. Y assi lo hizo en su tierra, por donde despues passaron; é estovieron alli el sábado, é diéronles tamemes, é partiéronse el domingo y durmieron en el campo.

El lunes passaron un rio, y durmieron en el campo. El martes passaron otro rio, y el miércoles otro gran rio, y durmieron en Tasqui. Todos estos dias passados desde que partieron de á par de Tali les hacía sacar el caçique de Tali de sus pueblos comarcanos al camino mahiz y maçamorrás y frisoles coçidos, y todo lo qué mas podía. El jueves fueron á otro pueblo pequeño é passaron otros pueblos, é el viernes entró el gobernador en Coça. Este es un gran caçique é de mucha tierra, y una de las mejores y mas abundosa que hallaron en la Florida; é salió el caçique á resçebir al gobernador en unas andas, cubiertas de mantas blancas de la tierra, las quales andas traian en los hombros sesenta ó septenta principales suyos, y no otro indio de los plebeos ó comunes, y aquellos que lo traian se remudaban de quando en quando, con grandes çerimonias á su modo. Avia en Coça muchas çirueltas de las tempranas de Sevilla, muy buenas, y ellas y los árboles suyos assi como los

de España. Tambien avie unas mançanas agras, como las que diçen canavales en Extremadura, pequeñas. Estovieron alli en Coça algunos dias, en los quales se alçaron los indios, y se dexaron al caçique en poder de los chripstianos con algunos principales, é fueron á los ranchar, é tomaron muchos que echaron presos en colleras de hierro é cadenas: y á la verdad, segund lo testificaron ojos de vista, era cosa de mucha lástima verlo; pero no se desacuerda Dios de ninguna cosa mal hecha ni queda sin castigo, como la historia lo dirá.

Un viernes, veynte de agosto, salió el gobernador é su gente de Coça, é quedóseles alli un chripstiano que se deçia Feryada, levantisco, é fueron á dormir aquel dia adelante de Talimuchusy, é otro dia con mucha lluvia fueron á dormir á Itaba, gran pueblo á par de un buen rio, é alli rescataron algunas indias, que se las daban á trueco de espejos y cuchillos. Lunes treynta de agosto salió el gobernador de Itaba, y fué con su exército á dormir á un robredal, é el dia siguiente fueron á Ulibahali, muy buen pueblo, junto á un grande rio. É estaban muchos indios de mal arte aguardando, penssando de les quitar á los chripstianos el caçique de Coça, porque eran subjetos á él; y porque no se alçasse la tierra ni les negassen los mantenimientos, lo llevaban consigo, é entraron en el pueblo á muy buen recabdo. É el caçique de Coça mandó que los indios dexassen las armas; é assi se hizo, é les dieron tamemes é veynte indias, é fueron en paz, aunque se les quedó alli un hidalgo de Salamanca, llamado Mançano, é no se supo si de su voluntad ó si de desatino, yendo solo á ranchar, puesto qué yba á pié é aflexido, é avie requerido á otros soldados que se quedassen, antes que le echassen menos: esto no se supo çierto, pero díxose en el real despues que faltó. Tambien se le fué

alli al capitan Johan Ruiz Lobillo un negro muy ladino, que se deçia Johan Vizcayno.

El dia que salieron deste pueblo, comieron muchas uvas, tan buenas como de viñas de España cavadas: en Coça y mas atras las avian comido muy buenas, pero estas de Ulibahali fueron las mejores. Deste pueblo de Ulibahali salieron los españoles é su gobernador un jueves á dos dias de septiembre, é fueron á dormir á un bonico pueblo cabe el rio, é otro dia, viernes, vino á Píachi, que está á par de un rio, é alli esperaron á Lobillo un dia, el qual sin liçençia avia ydo á buscar su negro, é á la vuelta riñó con él mucho el gobernador. El domingo salieron de alli é fueron á dormir al campo, é otro dia, lunes, fueron á Tuasi, donde les dieron tamemes é les dieron treynta y dos indias. Lunes treçe de septiembre salió de alli el gobernador, é fueron á dormir al campo, é el martes hiçieron otra jornada, é pararon assi mismo en el campo, é el miércoles fueron á un pueblo viejo que tenia dos çercas y buenas torres, y son desta manera aquellos muros. Hincan muchos palos gordos altos y derechos juntos unos con otros: estos téxenlos con unas varas largas, y embárranlos por de dentro y por defuera, é haçen sus saeteras á trechos, y haçen sus torres y cubos repartidos por el lienço y partes del muro que le convienen; y apartados dellos, paresçen á la vista una çerca ó muralla muy gentil, y son bien fuertes tales çercas.

Otro dia, jueves, fueron á dormir á un pueblo nuevo junto al rio, donde reposaron aquel dia los españoles. É otro dia, sábado, fueron á Talisi, y hallaron alçado el caçique y la tierra. Este pueblo es grande y fértil de mucho mahiz, y junto á un gran rio; é alli fué un mensajero de Tascaluça, poderoso señor y muy temido en aquella tierra, é luego fué un

hijo suyo, é mandó el gobernador calgar é que corriessen los de caballo é tocassen las trompetas (mas por ponerles temor, que por haçerles fiesta con tal rescebimiento); y al tornarse aquellos indios envió el adelantado con ellos dos chripstianos avisados de lo que avian de sentir y espiar, para tomar aviso é estar apercebido. A los veynte é cinco de septiembre vino el caçique de Talisi, é dió lo que le pidieron, assi como tamemes, mugeres y mantenimientos, é desde allí enviaron é dieron libertad al caçique de Coça, para que se tornasse á su tierra: é yba muy enojado é lloroso porquel gobernador no le quiso dar una hermana suya que le llevaban, é porque le avian á él trahido tan apartado de su tierra. Martes á cinco de octubre salieron de Talisi é fueron á dormir á Casiste, ques un bonico pueblo á par del rio. E otro dia, miércoles, fueron á la Caxa, un pueblo ruin, ribera del rio, é á la raya de Talisi é de Tascaluça. É otro dia, jueves, fueron á dormir á par del rio, é estaba del otro cabo del agua un pueblo que se llama Humatí; é otro dia, viernes, fueron á otra poblacion nueva, que se dice Uxapita; é el otro dia, sábado, fueron á asentar su real una legua antes de llegar al pueblo de Tascaluça en el campo, é desde allí el gobernador envió mensajero, y vino con respuesta que fuesse en buen hora, quando él quisiesse.

Preguntando el historiador á un hidalgo bien entendido que se halló presente con este gobernador é anduvo con él todo lo que vido de aquella tierra septentrional, que á qué causa en cada parte que llegaba este gobernador é su exército pedian aquellos tamemes ó indios de carga, é por qué tomaban tantas mugeres, y essas nó serian viejas ni las mas feas; y dándoles lo que tenian, por qué

detenian los caçiques y principales; y á dónde yban que nunca paraban ni seosegaban en parte alguna: que aquello ni era poblar ni conquistar, sino alterar é asolar la tierra é quitar á todos los naturales la libertad, é no convertir ni haçer á ningun indio chripstiano ni amigo; respondió é dixo: Que aquellos indios de carga ó tamemes los tomaban por tener mas esclavos ó servidores, é para que les llevassen las cargas de sus mantenimientos, é lo que robaban ó les daban; é que algunos se morian é otros se huian ó se cansaban, é que assi avian menester renovar é tomar mas: é que las mugeres las querian tambien para se servir dellas é para sus sucios usos é luxuria, é que las hacian baptiçar para sus carnalidades mas que para enseñarles la fé: y que si detenian los caçiques é principales, que assi convenia para que los otros sus súbditos estoviessen quedos é no les diessen estorbo á sus robos é á lo que quisiessen haçer en su tierra de los tales. Y que á dónde yban ni el gobernador ni ellos lo sabian, sino que su intento era de hallar alguna tierra tan rica que hartasse sus codibçias, y saber los secretos grandes quel gobernador deçia que sabia de aquellas partes, segund muchas informaciones que se le avian dado. É que quanto á alterar la tierra é no poblar, que no se podia haçer otra cosa hasta topar asiento que les satisficiesse. ¡Oh gente perdida, oh diabólica cobdiçia, oh mala conçiencia, oh desventurados milites, cómo no entendiedes en cuánto peligro andábades, y quán desasosegadas vuestras vidas y sin quietud vuestras ánimas! ¡Cómo no os acordárades de aquella verdad, que deplorando el glorioso Sanct Augustin de la miseria presente desta vida, dice: «esta vida es vida de miseria, ca-

duca é inçierta, vida trabajosa é no limpia, vida, Señor, de males, reyna de los soberbios, llena de miserias é de espanto; que no es vida ni se puede decir sino muerte, pues que en un momento se acaba por varias mutaciones é diversos géneros de muerte? Oid, pues, letor cathólico, y no lloreis menos los indios conquistados que á los chripstianos conquistadores dellos, ó matadores de sí y de essotros, y atended á los subçesos deste gobernador mal gobernado, instruido en la escuela de Pedrarias de Avila, en la disipaçion y asolaçion de los indios de Castilla del Oro, graduado en las muertes de los naturales de Nicaragua y canoniçado en el Perú, segund la órden de los Piçarros; y de todos essos infernales passos librado y ydo á España cargado de oro, ni soltero ni casado,

supo ni pudo reposar sin volver á las Indias á verter sangre humana, no contento de la vertida, y á dexar la vida de la manera que adelante se dirá; y dando causa á que tantos pecadores, engañados de sus vanas palabras, se perdiesen tras él. Ved qué querria él mas de lo que le ofresció aquella reyna ó caçica de Cofitachequi, señora de Talimeco, donde le dixo que en aquel lugar suyo hallaria tantas perlas que no las pudiesen llevar todos los caballos de su exército; y rescibiéndole con tanta humanidad, ved cómo la tractó. Vamos adelante, y desta verdad que aveis leydo no se os olvide, como para en prueba de tantas perlas, como se le ofresçieron, ya llevaba este gobernador é su gente ocho ó nueve arrobas de perlas, é sabrés cómo las goçaron con lo demas.

CAPITULO XXVII.

En que se cuenta lo que le aconteció al adelantado Hernando de Soto con el caçique de Tascaluça, llamado *Actahachi*, el qual era tan alto hombre que paresçia gigante; é de las guaçabaras é crudas batallas é asalto que dieron á los chripstianos en el Pueblo llamado Mabila é adelante en Chicaça. É cuéntanse en este capitulo otros subçesos á la historia convinientes y notables.

Domingo, diez de octubre, entró el gobernador en el pueblo de Tascaluça, que se llamaba Athahachi, pueblo nuevo; é estaba el caçique en un balcon que se haçia en un çerro á un lado de la plaça, arrevuelto á la cabeça çierta toca como almayçar, tocado como moro, que le daba auctoridad, é un pelote ó manta de plumas hasta en piés muy auctorizado, sentado sobre unos coxines altos, y muchos principales de sus indios con él. Era de tan alta estatura como aquel Antonico de la guarda del Emperador, nuestro señor, y de muy buenas proporciones, muy bien hecho y gentil hombre: tenia un hijo manço tan alto como él, pero era mas delgado. Estaba siempre delante deste caçique un indio

muy bien dispuesto en pié, con un quitasol en una vara que era como un moscador redondo y muy grande, con una cruz (semejante á la que traen los caballeros de la Órden de Sanct Johan de Rodas) en medio en campo negro, y la cruz blanca. Y aunque el gobernador entró en la plaça, y se apeó y subió á él, no se levantó, sino estúvose quedo y seguro, como si fuera un rey, y con mucha gravedad. El gobernador estuvo un poco sentado con él, y desde á poco se levantó y dixo que se fuessen á comer y llevólo consigo, y vinieron indios á dançar; é dançaron muy bien al modo de los labradores de España, de manera que era plaçer verlos. Á la noche quisiérase yr, é el adelantado le dixo que allí